

Fernando Carmona de la Peña. **México y Latinoamérica 94. Una alternativa al neoliberalismo**, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1993, 230 pp.

Para Fernando Carmona la historia no ha terminado. Pese a los graves quiebres en el marco internacional actual con la crisis del socialismo las perspectivas de la lucha latinoamericana y mexicana son amplias y diversas en la coyuntura del 94.

Los pueblos de América Latina han padecido más de doce años de aplicación de políticas neoliberales. Diversas reflexiones de científicos sociales coinciden con el planteamiento de Carmona de la Peña en que el saldo de dichos años ha sido la mayor producción de pobreza. Los desequilibrios económicos y las desigualdades sociales se ampliaron y profundizaron, así como el *agravamiento de la dependencia y la pérdida de soberanía* en la mayoría de estos pueblos.

En su más reciente obra, Fernando Carmona realiza un ensayo teórico-político realizado a partir de la revisión de un conjunto de estudios recientes de organismos públicos y privados de distinta procedencia (Organización Mundial de la Salud, UNESCO, FAO, CEPAL, SELA, Banco Mundial) y de investigadores, políticos, escritores y periodistas que coadyuvan y amplían su propia visión pero también brindan elementos para reunir un planteamiento más completo y propositivo sobre la

posible estrategia alternativa de desarrollo.

El autor de este libro presenta un conjunto de aspectos referidos a la necesidad de conocimiento del terreno en el que se mueve la vida política de México y América Latina; con miras a modificar la situación prevaleciente en la que predomina la secuela de atraso y desajustes, contrapuestos al llamado “ajuste estructural”, mismo que ha descansado en el recorte de aquellos renglones ligados a los factores del desarrollo y de los que poco se habla en el lenguaje modernizador de ahora.

Al igual que otros pensadores comprometidos con su tiempo y espacio, Carmona De la Peña emite con fuerza moral la necesidad de replantear el camino y destino del mundo latinoamericano. Forjar con ello sendas que conduzcan al equilibrio social que mejore el saldo negativo dejado por la mencionada secuela ajustadora del desarrollo. De ahí su propuesta de que:

Si algo nos dejan claro la historia contemporánea y los cambios mundiales en marcha, es que no el desarrollo “populista”, ni el estatismo burocrático y corrupto, ni el “socialismo real”, ni el neoliberalismo transnacionalizador resolverán los problemas históricos de nuestros pueblos y naciones... (p. 201).

Señala que vivimos un “México muy diferente” y que América Latina ha sufrido cambios en la forma de operar capitalistamente. Los rasgos más recurrentes de tales cambios se registran en la mayor brutalidad con que actúa la dinámica de la explotación del capital; que por cierto, no deja de ser la característica del subdesarrollo, en el que los resultados se basan en la más brusca caída de los salarios y del empleo de la mano de obra.

Lo nuevo, afirma Fernando Carmona, se advierte desde 1982 cuando se experimenta un cambio cualitativo, fruto de cambios estructurales profundos y acelerados. En México, estos cambios se expresan en términos sociales y de defensa popular como retrógrados, pues en muy poco tiempo han cancelado conquistas laborales y de orden social obtenidos a través de grandes luchas. Por ejemplo:

Únicamente en tres años (1983-1986) los salarios reales fueron contraídos a los promedios de dos décadas atrás; en un santiamén se cancelaron conquistas contractuales de los trabajadores logradas en lustros de duras luchas; bastaron dos años (1991-1992) para sancionar y oficializar la dependencia del país respecto a los Estados Unidos con el indicado TLCNA trilateral, y retrotraer a México a políticas como las del porfirismo sobre el capital extranjero; en

unos meses, con un ‘golpe parlamentario’ de la mayoría priista y sus aliados, en nombre de la ‘modernización’ se retrocedió en importantes aspectos del pasado, con las reformas a artículos tan fundamentales de la Constitución de 1917 como el 3º, el 27, el 28 y el 130 (p. 63).

Y qué decir, continúa argumentando Fernando Carmona, de la venta del capital estatal a grupos monopolistas nacionales y extranjeros. Además de los cambios arancelarios en favor de la apertura comercial indiscriminada, la reprivatización de la banca y los grandes beneficios otorgados al capital financiero para reestructurarse en grupos más poderosos.

El corolario de los cambios arriba mencionados, se sintetiza en el paso de la llamada “integración silenciosa” a una “integración estruendosa” de México a Estados Unidos.

Se reconoce en el texto que algunos de los cambios efectuados en poco más de un decenio eran necesarios, que por cierto aún falta consolidar, como el saneamiento de las finanzas públicas, la “despetrolización” de la economía mexicana, la desconcentración de actividades gubernamentales, el abatimiento de la inflación, así como el régimen proteccionista que beneficia a unos cuantos. Y desde luego, todo lo que tiene que ver con el desarrollo social.

Avanzar hacia el futuro y no retornar al pasado depende de un futuro tienen que ser conformadas por: obreros, campesinos, empleados tanto de empresas privadas como públicas y del gobierno, intelectuales, comerciantes, políticos, empresarios, patriotas, hombres, mujeres, jóvenes y viejos, católicos, creyentes de otras iglesias y también los no creyentes, liberales socialistas y marxistas afiliados o no apartidos y organismos políticos, sindicatos en general, y organismos aglutinadores no sólo en la esfera local, regional y nacional sino incluso intercontinental y de orientación latinoamericana.

Se llama la atención a que la lucha es ahora mucho más difícil debido a la complejidad del nuevo momento histórico. Por lo que el conglomerado de fuerzas potenciales es mucho más amplio y necesario ante la polarización social engendrada por el neoliberalismo y el impacto de la crisis actual. Así como por la cambiante estructura de clases. El autor afirma que:

Nunca fue más necesaria la solidaridad entre los oprimidos, pero tampoco nunca hubo mejores condiciones objetivas para que la solidaridad teja entre ellos lazos de unidad, favorables a la forja de nuevas y más amplias formas de organización y movilización hacia las comunes metas de una auténtica democracia y la defensa del patrimonio, la independencia económica, la identidad cultural y la libertad de cada nación... (p. 208).

Mucho falta por hacer en el camino de la unidad, no sólo en la esfera nacional sino latinoamericana. Sin embargo, la dinámica de la realidad social revela efectivamente su movimiento y la necesidad de no aplazar el impulso de las modificaciones que no se detengan en alternativas reformistas, sino que se proyecten hacia un futuro más justo. IRMA PORTOS PÉREZ.
